

Paul Krugman  
¿Han funcionado los cambios  
en la economía mundial?

México, Gernika, 1992

VICENTE DONOSO  
Universidad Complutense

La aparición de una obra de P. Krugman despierta siempre interés. En el presente caso se trata de la amplia contribución del autor a la conferencia sobre *International adjustment and finance: the lessons of 1985-1990*, organizada por el Institute for International Economics. El objetivo de la citada conferencia era analizar los procesos de ajuste acaecidos a mediados de los 80 en la economía mundial, contando para ello con la participación de destacados expertos internacionales en la materia. La aportación de Krugman tiene mucho de evaluación y síntesis crítica de las ponencias presentadas por otros especialistas, tomando como eje de exposición el comportamiento de los tipos de cambio. Seis capítulos y dos apéndices más técnicos se distribuyen el contenido de la exposición.

El punto de partida es la presentación de un modelo revisado de ajuste de la balanza de pagos, cuyo origen está en las contribuciones de Mundell y Fleming de la década de los 60. Este modelo, bautizado por Krugman como el modelo de la avenida Massachusetts<sup>1</sup>, considera la relación entre las políticas monetarias y fiscales, los tipos de interés, los tipos de cambio y la balanza de pagos, y es el más difundido o común entre los economistas.

De modo particular, Krugman concentra su análisis en la evolución de los tipos de cambio y su capacidad para explicar los ajustes en las balanzas de pagos ocurridos durante los años ochenta. Conclusiones importantes de este modelo son (pág. 28):

\* Una combinación de política fiscal contractiva y monetaria expansiva, que conduzca a la depreciación real de la moneda, tendrá éxito en la reducción del déficit exterior.

\* Una devaluación real resulta necesaria para corregir el déficit.

\* La magnitud de la devaluación es previsible, porque existe una relación estable entre flujos comerciales y tipos de cambio reales.

Cada una de estas conclusiones es objetada por una corriente menos convencional de pensamiento.

---

(1) El nombre deriva de que los defensores de este modelo pertenecen a instituciones localizadas en, o cerca de, la avenida Massachusetts, sea en Cambridge (Mass.) o en Washington.

Así, los *estructuralistas* y corrientes afines niegan que la devaluación tenga éxito, puesto que en las condiciones actuales de la economía existen obstáculos institucionales que impiden el proceso de ajuste.

La concepción *shmoquista*<sup>2</sup> cuestiona que la devaluación sea necesaria, puesto que son las variaciones de la renta disponible y el gasto (sin necesidad de modificaciones en los precios) las que conducen al reequilibrio de la balanza de pagos.

Por último, la opinión secularista niega que la relación entre los flujos de comercio y los tipos de cambio sea estable. La experiencia de los EE.UU. muestra más bien que el dólar debe seguir una tendencia depreciatoria secular para compensar la continuada pérdida de competitividad frente a Japón y Alemania, por ejemplo.

A estas tres objeciones, Krugman opone argumentos tanto teóricos como empíricos, llegando al "veredicto final" de que "el modelo de la avenida de Massachusetts se sostiene notablemente bien" (pág. 79). Esto es, que:

- \* las modificaciones en el tipo de cambio funcionan
- \* son necesarias
- \* la relación entre comercio y tipos de cambio es estable.

Sin embargo, opino que bastantes lectores no compartirán este "veredicto", por varias razones que se expondrán a continuación. Pero, previamente, merece la pena destacar una cuestión que acaba produciendo algún desconcierto: lo que se anuncia como un análisis de los resultados de los procesos de ajuste se va transformando (¿de una manera verdaderamente *shmoquista*!) en una reivindicación de la ortodoxia teórica, sin que el lector (al menos, este lector) sepa muy bien las razones, que tal vez tengan que ver con la dinámica del congreso que dio origen al libro.

En cualquier caso, y como comenté anteriormente, resulta discutible que la reivindicación alcance su objetivo. Primeramente, los contraargumentos de Krugman son coherentes, pero distan de ser convincentes, puesto que la presentación de los puntos de vista rivales es demasiado sumaria (particularmente, por lo que concierne a las opiniones estructuralistas y secularistas) como para dar por satisfactorias las razones que se les oponen. Más bien dejan una cierta impresión de "así, cualquiera". Y, en cuanto a las pruebas empíricas, se necesita, en mi opinión, demasiado "maquillaje" para que cuadren con la doctrina que se defiende. Así, los retardos en la transmisión de los efectos del tipo de cambio deben elevarse a casi dos años. Igualmente, hay que eliminar numerosas anomalías, detalles y accidentes históricos para que la realidad case con las previsiones: por ejemplo, petróleo y computadoras en EE.UU.; oro no monetario y petróleo, aparte de otros efectos de precio, en Japón; y, en cuanto a Alemania, "la reordenación de la historia, observando los detalles" (pág. 73), es aún más amplia y necesaria, si se desea que "la experiencia alemana con la balanza de pagos resulte menos exótica" (pág. 73).

En fin, los ejemplos podrían multiplicarse como para admitir sin fuertes cautelas "que la aparente contradicción de la doctrina convencional es más una ilusión que una realidad" (pág. 71). Puede que sea cierto que "la doctrina convencional

---

(2) El nombre lo deriva Krugman de un personaje de cómic llamado *shmo*, que tiene la habilidad de transformarse en el alimento que se desee. Aunque Krugman no lo aclara, tal elección puede deberse a que la concepción *shmoquista* se encuentra en la base de puntos de vista discrepantes del ajuste como los de B. Ohlin y J.M. Keynes.

(...) ha sufrido tantos ataques que reafirmarla es casi un acto revolucionario” (pág. 82). Pero dudo que esto sea motivo adecuado para compartir el “veredicto general (de que) el proceso de ajuste internacional ha funcionado en un grado aceptable y ha funcionado más o menos en la forma en que la doctrina convencional consideró que operaría” (pág. 82). Probablemente tampoco pueda extraerse un veredicto contrario ni sobre bases teóricas ni empíricas: simplemente estamos ante diferentes argumentaciones “retóricas” (McCloskey), cuya fuerza deriva de otros factores, además de la lógica y de las pruebas empíricas.

Con todo, hay que subrayar con fuerza (y no por concesión a la “retórica” de las recensiones) que el libro es interesante y que bien merece una atenta lectura. Sólo que yo, al menos, prefiero al Krugman creativo, irónico y moderadamente iconoclasta de *Geografía y comercio*.

